

“La relación literatura/medios de comunicación: emergencias, coplas y acoples en el sensorium”.

Silvina Mercadal.

Cita:

Silvina Mercadal (2016). *“La relación literatura/medios de comunicación: emergencias, coplas y acoples en el sensorium”*. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/146>

“La relación literatura/medios de comunicación: emergencias, coplas y acoples en el sensorium”. Silvina Mercadal (IAPCS- UNVM)

En base a un estudio más extenso nuestro interés es presentar algunas reflexiones sobre la estructura de la experiencia contemporánea a partir de una lectura doble -especular- de fragmentos de escritura como síntomas de la época. El punto de partida de nuestro trabajo parte de considerar que en las formaciones sociales actuales los medios de comunicación resultan constitutivos de la experiencia cultural, o en otros términos, el sensorium corporal resulta condicionado por la cultura mediática, el que se expresaría en la escritura -y otras producciones simbólicas-. El referido supuesto orienta nuestra indagación en una versión selectiva de tradiciones teóricas influyentes del campo de estudios en comunicación y cultura, esto es, en la filosofía materialista de las primeras décadas del siglo XX (Benjamin, 1975, 1979, 1999, 2005), en los Estudios Culturales del período de la posguerra (Williams, 1994, 1997, 2001) y el estructuralismo de la década del 60 (Barthes, 1994, 2006, 2008).

Las preguntas ¿Cómo están los medios de comunicación en la literatura? ¿Qué configuraciones de la experiencia social expresan las escrituras recientes? ¿Cómo la crítica cultural de la última década construye como problema la relación literatura/medios de comunicación? Conducen el análisis de un corpus constituido por lecturas críticas sobre poesía y narrativa de la última década. La estrategia metodológica se despliega de acuerdo a las modalidades de lectura sintomal que propone Nicolás Rosa, el trabajo de intervención conduce el recorte de conceptos y categorías con los que luego realizamos la inter-versión analítica del corpus.

Palabras clave: literatura, medios de comunicación, sensorium corporal, experiencia social

Introducción

El siguiente trabajo procura contribuir al estudio de la relación literatura/medios de comunicación mediante el análisis de un corpus de trabajos de la crítica cultural, donde la expresión emergente de un *sensorium* de época articula ambos términos, contruidos en tensa oposición en la cultura moderna (Huyssen, 2006).

En 1929 Walter Benjamin se preguntaba “¿Cómo creemos que se configuraría una vida que en el instante decisivo se dejara determinar por la última copla callejera que está de moda?” (Benjamin, 1999). La estructura del interrogante soporta a escala reducida el problema que intentamos explorar: la experiencia vital en la sociedad contemporánea está *determinada* por las novedades (ya sean imágenes, modas efímeras, lenguajes, etc.) que emanan del aparato info-comunicacional.

En sus trabajos Benjamin advertía la dimensión tecno-estética implicada en la experiencia cultural de la sociedad industrial. Y si bien el arte o la literatura se encuentran siempre en una relación compleja con su tiempo, los actos creativos suponen una experiencia particular del mundo social, constituyen un saber sobre lo social (y sobre los medios de comunicación), en tanto expresiones de determinadas configuraciones de la experiencia.

En nuestro recorrido la división que indica la figura de la barra entre literatura/medios de comunicación se esfuma, las coplas devienen acoples que se realizan en el sensorium corporal. En el siglo XVIII la fundacional “Aesthetica” de Alexander G. Baumgarten remite a “aisthesis” griega que se asocia a la percepción sensorial para luego constituir un conocimiento sobre la “aprehensión de la belleza a través de los sentidos”, es decir, “actividad sensorial subjetiva” vinculada a las prácticas creativas (Williams, 2003). En la genealogía del término estética la investigadora norteamericana Susan Buck-Morss recuerda que el aparato perceptivo -gusto, tacto, oído, vista y olfato- es un “aparato físico-cognitivo” que comienza en el mundo, esto es, un ambiente histórico-cultural específico. Así, las percepciones externas de los sentidos se integran con la conciencia subjetiva. Y agrega: “En tanto fuente de estímulos y arena en la que tiene lugar la respuesta motora, el mundo exterior debe ser incluido si queremos completar el circuito sensorial” (Buck-Morss, 2005:182).

La estrategia analítica se despliega en base a las modalidades de lectura sintomal que propone Nicolás Rosa: mientras la lectura como *intervención* supone el recorte selectivo de categorías para construir herramientas de análisis, la lectura como *inter-versión* es una versión relacional que identifica en la crítica cultural los términos que remiten al sensorium de época. La crítica cultural constituye el *locus* donde se despliega el pensamiento sobre un hacer: la escritura, situada en el régimen estético (*sensu* Ranciere) permite revocar la oposición entre arte/cultura de masas para leer signos que expresan cierto extrañamiento respecto del mundo social, a la vez que muestran aspectos de la configuración sensible de la experiencia en la formación social actual.

A la manera de Benjamin en el inconcluso *Libro de los pasajes* (2005), el que está compuesto por notas de investigación numeradas, compiladas en carpetas (convolutos), organizadas en orden alfabético, identificadas por palabras clave (la carpeta A incluye “Pasajes, almacenes de novedades, dependientes”, la K “ciudad y arquitectura oníricas, ensoñaciones utópicas, nihilismo antropológico, Jung”, por ejemplo), lo que aquí se denomina el archivo de la crítica es el corpus que fundamenta nuestro problema. El documento material de la crítica -corpus, archivo, carpeta- se presenta con la respectiva identificación de los núcleos de sentido construidos por la crítica que permiten conjeturar la actividad del sensorium.

Si el desconcierto que genera la lectura conduce a Barthes a definirla como “un campo plural de prácticas dispersas”, aquí se procura reunir la dispersión de un conjunto de lecturas críticas con la

pregunta guía ¿Cómo aparece, se constituye y expresa en las lecturas de la crítica cultural la relación literatura/medios de comunicación? El interrogante conduce la exploración del corpus de trabajos críticos de Josefina Ludmer, Edgardo Dobry, Tamara Kamenszain, Reinaldo Laddaga, entre otros.

Intervención: La relación literatura/medios de comunicación

En el prefacio a los poemas *Del coyote al correcaminos* de Osvaldo Bossi, Walter Cassara reproduce el párrafo inicial de *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares, y luego escribe:

“Es el célebre comienzo -escueto y geométrico como un mandala- de uno de los primeros libros que recuerdo haber leído en mi vida, más o menos entre los diez y doce años, cuando lo que más cautivaba no era precisamente la literatura, sino la televisión: el Capitán Escarlata por ejemplo, sin duda mi serie favorita de aquella época. De hecho, si tengo presente en mi memoria *La invención de Morel* es entre otras cosas porque logró impactarme tanto como las marionetas, los *mysterons* y la música escalofriante de *Captain Scarlet*, inclusive los que aquel capítulo que me perdí una tarde por abstraerme en la lectura de Bioy, mientras tomaba sol en el techo de la casa, junto a una vieja antena de TV que me apuntaba con sus varillas inquisidoras, señalando mi “descuido” inexplicable” (Cassara, 2007:9).

Si la pregunta de Walter Benjamin en la introducción indica el problema que buscamos explorar, las palabras de Cassara constatan el supuesto de nuestro trabajo: los medios de comunicación resultan constitutivos de la experiencia cultural en las formaciones sociales contemporáneas, por lo tanto su pretendida disociación de la literatura promueve la falsa dicotomía que integra el discurso de la “gran división”. Para Cassara tanto Morel como el Capitán Escarlata configuran su imaginario de manera que resulta imposible concebirlos como figuras heterogéneas, pues “de sueños y rayos catódicos estamos hechos” escribe, (2007: 10). El poemario de Bossi recupera las imágenes evocadoras de la infancia, donde el aparato de TV oficiaba de “mecnógrafo de la intuición poética”, sobre las que proyecta una escritura que logra conciliar el registro visual y el literario, con la puesta en circulación del deseo. En el contexto de la infancia, pero también de una escritura situada a fines de la década del 80 -luego de la transición democrática- la mitología televisiva se vuelve cifra del amor trágico que envuelve las correrías del Coyote.

El poeta Osvaldo Bossi responde al interrogante: ¿Cómo se configura una vida que en su experiencia cultural se deja determinar por los medios de comunicación? En este caso la experiencia frutiva del receptor infantil -en el registro visual del *cartoon*- se transmuta en experiencia amorosa. En su conversión al lenguaje poético, las imágenes recordadas integran el aprendizaje de la oblicuidad del deseo, y en su proceso de reelaboración se vuelven utopía literaria. Se podría decir que el poemario de Bossi es el objeto cultural que muestra -sirve de muestra y de/muestra- las conexiones que se

pueden establecer entre literatura/medios de comunicación, pues la configuración sensible es la matriz -superficie de inscripción- de la experiencia- está complejamente articulada a una formación cultural, un momento histórico, una subjetividad en un contexto específico.

De alguna manera Bossi también responde a nuestro interrogante ¿Cómo están los medios de comunicación en la literatura? Si en la literatura la estructura de la experiencia se manifiesta en tendencias emergentes, en la disposición sensible que configura el aparato perceptivo, en procedimientos que dislocan el régimen de sentido dominante, los medios de comunicación ingresan en la alquímica *mathesis* literaria (*sensu* Barthes) para mostrar su saber: la trama significativa recupera imágenes específicas para expresar la circularidad del deseo, la escritura reflexiona sobre el deseo, el deseo reflexiona sobre la escritura (que tuvo su primitiva inscripción en el cristalino ocular), pero la figura mítica que condensa el referido movimiento no procede de la tradición literaria, sino de la cultura de masas, reuniendo al poeta griego Odyseas Elytis con los personajes de la factoría Warner Brothers.

Para Arjun Appadurai la experiencia cultural de la modernidad es sinestética, es decir comienza como el conjunto de sensaciones que constituyen toda experiencia estética. Así reflexionar sobre una formación cultural a partir de la experiencia supone reconsiderar el legado teórico -perspectivas situadas en un tiempo y espacio específico- y detectar los procesos de transformación social. El autor caracteriza el mundo actual como la “modernidad desbordada”, pues determinados procesos muestran una ruptura con el pasado que tiene por fundamento el desarrollo de los medios de comunicación. En el presente “el trabajo de la imaginación”, encuentra en los medios -en particular los electrónicos- recursos para la construcción de la subjetividad, procesos que “tienden a cuestionar, subvertir o transformar las formas expresivas vigentes o dominantes en cada contexto particular” (Appadurai, 2001: 19). En las últimas dos décadas se ha producido un pasaje de las formas de reproducción mecánica a electrónica, articuladas al orden social de un sistema capitalista desbordado -resignificando la expresión de Appadurai-, que tiende a mercantilizar todo tipo de prácticas y a reconfigurar la experiencia.

Sin embargo, la afirmación de Appadurai requiere ser matizada, pues reconocer de manera precisa el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación implica analizar las prácticas sociales. En América Latina -de acuerdo a Jesús Martín Barbero- las tecnologías forman parte del continuo proceso de *aceleración* de la modernidad que no necesariamente se traduce en “posibilidades reales de apropiación e identificación cultural”. En este proceso, las redes informáticas -como novedad reciente- se insertan en la economía cultural de “simulación generalizada” que constituye el nuevo valor de la economía y la cultura (Martín-Barbero, 2002: 178).

En los estudios de comunicación la incorporación de saberes estéticos -a mediados de la década del 80- produce importantes desplazamientos que luego ingresan en una zona de latencia, es decir, si bien se reconoce el estatuto transdisciplinar del campo la dimensión estética es reprimida, o bien atendida cuando se realiza la revisión de tradiciones teóricas fundantes. En el campo relegación o subestimación de los problemas estéticos olvida no sólo su centralidad en la práctica teórica, sino la importancia de las categorías estéticas para acceder a cuestiones centrales de la experiencia y el pensamiento moderno¹. Si acordamos la importancia de la estética es posible verificar que el pensamiento acerca de los medios de comunicación masivos se ha desarrollado en correlación con las transformaciones de las prácticas artísticas en las formaciones sociales del capitalismo tardío. En efecto, el problema estético absorbe la reflexión de los filósofos de la Escuela de Frankfurt cuando estudian la cultura devenida arte afirmativo, el modo industrial de producción de la “mercancía” cultural, la caducidad del arte “cultural” con el desarrollo de la reproducción técnica, también forma parte del estudio de los “mitos” de la cultura de masas y sus implicancias ideológicas que acomete el movimiento estructuralista en Francia, mientras la literatura y el arte integran los estudios sobre cultura y sociedad de los *Cultural Studies* británicos, pero en la actualidad aparece como un sub-campo de exploración de objetos excéntricos².

Martín-Barbero capta con agudeza esta dimensión ineludible del análisis cultural, escribe: “En esta nueva perspectiva industria cultural y comunicaciones masivas son el nombre de los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de sensibilidad” (Martín-Barbero, 2002: 217). En la estructura de la experiencia los medios de comunicación y las nuevas tecnologías inciden en la modelación de la sensibilidad, si en el presente “proponen la hiperrealidad y la discontinuidad como hábitos perceptivos” (2002: 217), la escritura tiene algo para decir respecto de tales procesos.

Lo anterior nos conduce a retomar el supuesto de las transformaciones del sensorium, o dicho en otros términos, aquellas hipótesis que permiten conjeturar su configuración en la formación social

¹ En relación a la importancia de la estética en el pensamiento moderno, escribe Eagleton: “Cualquiera que eche un vistazo a la historia de la filosofía europea desde la Ilustración no puede por menos de sorprenderse por la curiosa prioridad asignada a las cuestiones estéticas. Para Kant lo estético encierra una promesa de reconciliación entre la Naturaleza y la humanidad. Pese a conceder al arte un estatuto inferior en el marco de su sistema teórico, Hegel desarrolló todo un gigantesco tratado sobre dicha cuestión. Lo estético, según Kierkegaard, debe estar bajo el yugo de las verdades superiores de la ética y de la fe religiosa, pero no por ello deja de ser una preocupación recurrente de su pensamiento. Para Schopenhauer y Nietzsche, desde caminos muy distintos, la experiencia estética representa una forma suprema de valor. Las sorprendentes alusiones eruditas de Marx a la literatura mundial pueden muy bien relacionarse con la modesta confesión de Freud de que los poetas ya lo habían dicho todo antes que él.” (Eagleton, 2006: 51).

² Si se revisan los ejes temáticos de las Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, organizadas por la Red Nacional, “Arte y comunicación” se ubica luego de “economía y políticas de comunicación”, “discursos, lenguajes, textos”, “comunicación en las organizaciones”, entre doce ejes que muestran la importante dispersión temática que caracteriza a los estudios. Véase <http://www.redcomunicacion.org>

actual. Martín-Barbero denomina “razón comunicacional” a los dispositivos que mediante los mecanismos de “la fragmentación que disloca y descentra, el flujo que globaliza y comprime, la conexión que desmaterializa e hibrida” (Martín-Barbero, 2002: 32) sirven a la mediatización de la vida.

En la relación/literatura medios de comunicación el supuesto de la actividad del sensorium constituye la cuerda guía entre campos de saber que sólo determinadas rutinas instituidas persisten en disociar. Cabe advertir que nuestro trabajo no está orientado a historizar las modificaciones en el aparato perceptual propias del despliegue de la técnica en la sociedad moderna (véase Innis, H: 1994, McLuhan, M: 1963, Debray, R: 1991), sino a reconocer que la experiencia sensorial -integrada a la consciencia subjetiva- modela objetos culturales y a indagar algunos de sus rasgos. En el corpus analizado una serie de expresiones de la crítica son síntoma de tal relación problemática, pues la estructura de la experiencia afectada por el aparato técnico resulta inocultable,³ pero a la vez la escritura inserta una diferencia -en tanto *otra* experiencia posible-.

En nuestro trabajo el ejercicio de la lectura sintomal -propia de la estrategia metodológica- comporta una práctica analítica doble, mediante una versión selectiva de los estudios de comunicación se explora la relación literatura/medios de comunicación -primera instancia de la letra-, mientras en el corpus de lecturas de la crítica cultural -segunda instancia- se analiza su emergencia en el presente.

En el prefacio de *Para leer el capital* Louis Althusser reconoce la importancia de la lectura para conocer el mundo histórico, pues en cada letra es posible encontrar “la presencia de la esencia abstracta en la transparencia de su existencia concreta” (Althusser, 2004: 23), el hermetismo de la frase estalla cuando se recuerdan las genealogías terminológicas de Raymond Williams⁴.

En este trabajo además de la lectura sintomal se practican la lectura al pie de la letra, línea por línea, -en el recorrido teórico- una suerte de protocolo impersonal o línea oblicua en las mesetas de la teoría. “Como no existe lectura inocente, digamos de cuál lectura somos culpables” escribe Althusser, lo que nos obliga a reconocer las determinaciones de la disciplina, pues el problema de la relación con su objeto (los medios de comunicación) y la diferencia específica de su discurso (plural en tanto transdisciplinar), requiere atravesar las fronteras entre ciencias sociales y humanas, mostrando sus conexiones internas (no tan secretas). Marx es el precursor de esta práctica de lectura, mediante la inserción en el propio discurso de concordancias y discordancias, presencias y ausencias, aproximaciones y distancias, movimientos que constituyen la trama argumentativa, el ejercicio reflexivo, la práctica crítica en suma. Si Althusser refiere que el pensamiento de Marx se sitúa en una

³ La histórica transformación de la estructura de la sensibilidad, es decir, el moderno predominio de la vista sobre los sentidos, su especialización, etc. hubiera requerido plantear el problema de una manera diferente.

⁴ Véase Williams, R (2003): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Nueva Visión, Buenos Aires.

época de aprendizaje del sentido de los gestos más simples de la existencia, podemos decir que en nuestro tiempo algunos gestos -como exóticas especies animales- se encuentran amenazados por su inminente desaparición: ver, oír, hablar, leer; cuyas zonas de reserva ecológica son las prácticas creativas -incluida la imaginación teórica-. De allí que la dupla estética/técnica, implicada en la relación literatura/medios de comunicación, demande ser pensada de manera persistente, articulada a la tendencia a la mediatización de la vida propia del desarrollo de las innovaciones técnicas en el presente.

En la prolífica descendencia del filósofo de Tréveris, Walter Benjamin reflexiona sobre el tipo de formación cultural que origina el desarrollo de la sociedad capitalista. En su perspectiva singular -debido a que procura restablecer la experiencia histórica en la construcción del pensamiento- la correlación entre formación estética y formación social se realiza mediante conceptos que evidencian las conexiones, así en el escenario del consumo el término *fantasmagoría* expone la forma que adopta el fetiche mercantil. En Benjamin la técnica interpretativa oscila en dos direcciones -que involucran la mutación de la propia experiencia-: una atención poética a la capacidad mimética de percibir semejanzas entre elementos diferentes, es decir, entre el orden social y el objeto cultural que lo ocupa, y una aguda consciencia de la conversión de la realidad a signo que reclama el estudio de la forma. En la oscilación de tales técnicas interpretativas se inscribe la historicidad de su pensamiento, pues procura religar la dimensión sensible material con la inteligibilidad racional, es decir, la posibilidad de pensar con el cuerpo, iniciar la rebelión de los sentidos contra la tiranía de lo teórico (Eagleton, 2006), y conjugar potencias largamente escindidas.

Benjamin acomete la crítica cultural del capitalismo en tanto mitología que mantiene una veladura sobre el orden social. El estudio formalista que emprende Roland Barthes en *El grado cero de la escritura* responde a la concepción opaca de signo que reconocía Marx en su análisis del fetichismo, allí donde el producto de trabajo aparecía investido de un halo fantasmagórico que oculta el proceso social. Para diferenciar el proceso de objetivación de la forma literaria que excede a la lengua cotidiana o a la construcción de un estilo, Barthes denomina *escritura* a todo lenguaje transformado por el movimiento socio-histórico, acto creativo-reflexivo (sensitivo-racional) que no agrega otra pieza al museo de la cultura, sino que implica una manera “otra” de pensar el mundo social. La ruptura con la escritura burguesa -proyectada por la poesía de Baudelaire-, su mitología de lo universal, que busca transmutar lo imaginario por lo real, se realiza en una multiplicidad de tentativas por resolver el problema formal y el escritor se convierte en el heredero destructor de la tradición. En *Mitologías* el deslinde del contenido en beneficio del análisis formal homologa el procedimiento analítico de Marx, aunque aquí se procura desmontar las modalidades de mistificación burguesa de la vida cotidiana, la falsa naturalidad de los valores universalistas que recubren la realidad histórica,

donde el mito deviene *forma* de investimento social que se apropia de los objetos del mundo, los anima con una existencia parlante transformando la historia en naturaleza.

Si la literatura se convierte en un problema formal, pues el lenguaje es huella, inscripción y marca de los procesos sociales, determinados términos o palabras clave expresan cambios en el pensamiento y sentimiento (*sensu* Williams). Para el teórico inglés la experiencia social en formación se puede explorar en lo que denomina “estructuras de sentimiento”. La noción de Williams tiene por apoyo la actividad cultural humana, o más precisamente “la presencia viviente” todavía en proceso. Si lo social está formado -y en proceso formativo- es preciso encontrar términos para la “experiencia del presente” (Williams, 1997:151), la que puede resultar objetivada en las artes visuales y la literatura, devenir forma específica en los objetos estéticos. Así como las formas establecidas cristalizan procesos, es posible reconocer sentimientos y pensamientos en proceso -*per se* indefinidos-, a los que dirige su atención la crítica cultural. El concepto de “estructura de sentimiento” es una herramienta para captar significados y valores *vivid*os, y tiene como definición alternativa “estructura de la experiencia”. En tanto supuesto o hipótesis es fundamental para el análisis de los objetos estéticos, pues toda mutación de la forma implica que se está formando una estructura de este tipo, mientras su contenido social muestra la indisoluble articulación de “pensamiento tal como es sentido” y “sentimiento tal como es pensado” (Williams, 1997: 181), donde está implícita la respuesta emocional que refiere Bertold Brecht “pensamos los sentimientos” y “sentimos el pensamiento”⁵.

Inter-versión: El archivo de la crítica

El interrogante convertido en pulso reflexivo e insistencia ¿Cómo están los medios de comunicación en la literatura? Sostiene una alerta epistemológica para pensar los procesos sociales que inciden en la disposición perceptiva, la que se encuentra condicionada por la matriz tecno-comunicacional. Así en la construcción de nuestro problema analítico procuramos, por un lado, reconstruir modulaciones de tal articulación -en una versión interesadamente selectiva de la teoría-, y por otro, elementos emergentes en la crítica cultural que permiten conjeturar la configuración del sensorium.

De acuerdo a nuestra lectura “culpable” -versión selectiva de la teoría/ recorte del corpus- en las últimas décadas la experiencia social se ha modificado, produciendo movimientos en la formación cultural, la que difiere de la modernidad estética tal como se configuró a fines de siglo XVIII y mediados del siglo XIX. Las prácticas artísticas buscan explorar “las potencialidades de la vida común” (Laddaga, 2007: 8), mientras la escritura se convierte en una tentativa por capturar vida, ir hacia lo real, reconducir el cuerpo hacia una experiencia material del mundo.

⁵ Brecht, *Escritos sobre el teatro*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1966.

Para Benjamin el materialismo histórico puede abordar la comprensión de la historia mediante su captación plástica. ¿Qué propone con esta afirmación enigmática? En verdad presenta el problema de conciliar el método con el material a analizar, y a la vez apoyar la concreción materialista del análisis en la experiencia. Así, considera como un principio retomar para la historia el procedimiento del montaje, el que transpone al análisis cultural buscando articular método, material y experiencia.

Si el hábito perceptivo dominante que inducen los dispositivos técnicos es la fragmentación, una reflexión deudora de la herencia benjaminiana puede montar las piezas sueltas, los segmentos discontinuos, producir el corte -con la fantasmagoría- en una nueva configuración que ilumine aspectos de nuestra experiencia. El pensamiento se estratifica, toma algunos elementos como síntomas de época -allí donde la falsa naturalidad del mundo social se revela como una construcción- y busca interpretar singularidades. A continuación, los fragmentos de pensamiento sobre el mundo, pequeñas piezas del archivo de la crítica, condensación de sentidos en nuestra doble lectura, segmentos constructivos menores que forman parte del edificio de la historia, integrados a nuestra experiencia:

Post-autonomía. La realidad tiene estructura de ficción. El supuesto de la constitución de una formación cultural post-autónoma encuentra su fundamento en la afirmación de Ludmer: las prácticas están atravesadas por lo cultural, político y económico, se inscriben en el orden de sentido dominante de la cultura mediática de ficcionalización de la realidad. El supuesto de la autonomía de las prácticas artísticas no se puede sostener, corresponde al período de constitución de la formación estética moderna, en disputa con los principios de la economía de mercado. En la narrativa el escritor aparece como productor de “espectáculos de realidad” (Laddaga, 2007), en verdad construye escenas donde el estatuto de la realidad resulta controversial por la borradura de los límites entre lo simulado y lo real. En tales escenas -como en las emisiones visuales del aparato mediático, ahora también telemático- se pueden intercambiar posiciones entre lo real y lo virtual, movimiento homólogo al de subjetividades empujadas a pertrechar el aparato técnico con su propio “show del Yo” (Sibilia, 2013).

La prosa en la prensa diaria. La poesía deviene recurso publicitario. Poéticas de retorno a lo real. En el siglo XIX la poesía repele una palabra convertida en valor de cambio y el poeta oscila entre el *ethos* místico y la disposición a objetivar los cambios. La prosa deviene recurso de la prensa diaria y la poesía sirve al “ardid” publicitario (Dobry, 2007), mientras la invención de procedimientos estéticos cifra los cambios en el sensorium: el verso libre combinado con el hermetismo, experimentos de la vanguardia al límite de lo a-significante, o la sucesión de imágenes con alteración de reglas gramaticales. En la formación estética actual la poesía explora el retorno al mundo, así el realismo o el objetivismo procuran generar la impresión de “cosa viva” (Prieto, 1998),

aportar una prueba de vida (Kamenszain, 2007), lo real vaciado por el artificio realista, o el aparato mediático, es un vacío incolmable por el lenguaje (el objetivismo se puede pensar como utopía literaria que rechaza la representación espectacular).

La escritura. Experimentación de mundos posibles. Si el aparato mediático vuelve imposible realizar una experiencia del mundo, la escritura -en cambio- es invención de procedimientos de experimentación con el mundo (Aira, 2000). La mutación de la forma es parte del ejercicio creativo, pues la oposición a la forma -paráfrasis de Gombrowicz-, la ruptura o la apropiación libera energía simbólica. De allí procede cierta despojada sabiduría de las vanguardias, la invención de procedimientos restablece el proceso creativo, sustrae a la forma de toda servidumbre, no encripta el mundo como la mercancía, hace estallar sus dimensiones, permite hacer una experiencia del mundo.

Fantasmagoría y experiencia. El capitalismo en tanto “universo sin afueras” (Ludmer, 2010) retiene a la sociedad en la trama fantasmagórica del imaginario -trabajo colectivo de la imaginación-, su carácter viral penetra todos los mundos de experiencia, así se presenta la siguiente paradoja, una creciente des-apropiación de la experiencia es la única experiencia que se realiza del mundo social. Sin embargo, las prácticas artísticas muestran una relación ambivalente y una duplicidad en el proceso indicado, debido a que permiten hacer una experiencia, constituyen un saber “otro” y pulsán sobre lo imposible.

Desacople tiempo/espacio, nuevas tecnologías, vieja depredación capitalista. En Ludmer la exploración de territorialidades y temporalidades evidencia aspectos de la configuración perceptual. A la experiencia subjetiva del tiempo se superpone el *tempo* cotidiano organizado por los medios de comunicación (así se puede reconstruir el *memento* de una época con series televisivas, viejas publicidades, revistas ilustradas, papel prensa oxidado, personajes del *star system*, todo un mundo de ensueño descompuesto). Las nuevas tecnologías desacoplan tiempo de espacio, sirven a su vez al capital especulativo -aceleran el ritmo de depredación económica- que produce perturbaciones de todo tipo, mostrando su rostro demencial: catástrofe cíclica en el tiempo del infierno de los excluidos, mientras el paraíso es disfrutado por una minoría sumida en el torpor anestésico del consumo. El espacio social se torna “insular”, las clases -“archipiélagos” de una trama fracturada- se dividen no sólo por el acceso a los recursos (tecnológicos), sino por fronteras rígidas que colocan fuera del orden social a los excluidos, subjetividades en estado pre-político -por lo tanto sin nombre- (*sensu* Rancière) al margen de la sociedad. Un nuevo género de barbarie muestra el mundo donde coinciden alta tecnología y ausencia de contrato social.

Las subjetividades artísticas, el desvío del intruso. La formación estética contemporánea muestra la disolución de fronteras entre prácticas. Las tecnologías de reproducción penetran la vida cotidiana, como el imaginario y los procedimientos artísticos. La apropiación de imágenes de la industria

cultural por el arte pop estaría en el origen de tales procesos, pues consume el legado de la vanguardia, con evidencias de un sensorium modificado por la técnica. Las subjetividades artísticas se desplazan en los campos que la modernidad diferenciaba, atraviesan los límites de las viejas divisiones culturales y las fronteras se vuelven porosas. Si el pensamiento se vuelve dispersivo -caso Cippolini-, la tendencia a la fragmentación puede ser compensada por el desvío asociativo que busca la conexión interna entre fenómenos. La figura del intruso reserva otra latente, el avance de la cultura mediática, es la “intrusa” en las prácticas artísticas que exhiben una orientación hacia sus recursos e imágenes profanas.

Disposición perceptiva, alternancia, inscripción de vida. En la formación estética se pueden reconocer aspectos de un sensorium condicionado por los medios audiovisuales. En los intersticios de la cultura mediática los actos de escritura pulsán la inscripción de vida en el lenguaje, aunque la tendencia a la fragmentación, la atención dispersiva, la superposición de puntos de vista, la subjetividad líquida de un Yo exhibido en la superficie de la pantalla, son evidencias de una disposición perceptiva condicionada. Con todo, es posible constatar una alternancia, si el relato -caso Aira- se vuelve una sucesión de escenas inconexas, interrumpe su coherencia, se dispersa en secuencias laterales, a su vez atiende a los fragmentos de mundo, construye una reflexión sobre sus esquirolas, busca inducir un trance, desentumecer los sentidos.

Por último, si en los medios el sensorium está orientado a la fantasmagoría, la práctica de la escritura literaria prueba ser crítica y clínica del aparato mediático: el mecanismo se desarma, se exhiben sus engranajes, ya sea de ficcionalización de la realidad o espectacularización de la experiencia vital. En la captura fantasmagórica el sujeto “no ve lo que ve”, la visión mistificada mediada por los aparatos que penetra las relaciones sociales -cabe conjeturar- conduce a la máxima ceguera, mientras el procedimiento creativo puede consistir en dotarse de visión.

La fórmula de Ludmer “la literatura en la era de los medios” -de resonancias benjaminianas- invertida “la era de los medios en la literatura” muestra el problema impensado -presente *in absentia*- que intentamos abordar en las lecturas de la crítica cultural. Ahí donde se inscribe la experiencia procuramos orientar nuestra escucha para acompañar con un habla distinta el presente. Con todo, también procuramos escribir el silencio sobre la dimensión estética en el campo -razonar una omisión-. Y si “de sueños y rayos catódicos” estamos hechos, despertar del sueño.

Bibliografía

Althusser, Louis (2004): *Para leer el capital*. Siglo XXI Editores, México.

- Appadurai, Arjun (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce y Fondo de Cultura Económica de Argentina, Montevideo, Uruguay, Buenos Aires, Argentina.
- Barbero, Jesús Martín (2002): *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Barthes, Roland (2006): *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Barthes, Roland (1994): *Mitologías*. Siglo XXI Editores, México. Traducción Héctor Schmucler.
- Barthes, Roland (1994): *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Benjamin, Walter (1999): *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Editorial Taurus, Madrid.
- Benjamin, Walter (2005): *Libro de los pasajes*. Editorial Akal, Madrid.
- Buck Morss, Susan (2005): *Walter Benjamin: escritor revolucionario*. Interzona Editora, Buenos Aires.
- Eagleton, Terry (2006): *La estética como ideología*. Editorial Trotta, Madrid.
- Huyssen, Andreas (2006): *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas y posmodernismo*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- Laddaga, Reinaldo (2006): *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.
- Ranciére, Jacques (2002): *La división de lo sensible. Estética y política*. Consorcio de Salamanca, España.
- Rosa, Nicolás (1997): “Lecturas impropias” en *La lengua del ausente*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Sibilia, Paula (2013): *La intimidad como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Williams, Raymond (1997): *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

Corpus:

- Aira, Cesar: “La nueva escritura”, *Boletín* No 8 del Centro de Estudios de Teoría de Crítica Literaria, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 2000.
- Cassara, Walter (2007): “De sueños y rayos catódicos” prefacio a Bossi, Osvaldo: *Del coyote al correcaminos*. Editorial Huesos de Jibia. Buenos Aires.
- Cippolini, Rafael (2007): *Contagiosa Paranoia*. Editorial Interzona, Buenos Aires.
- Dobry, Edgardo (2007): *Orfeo en el quiosco de diarios. Ensayos sobre poesía*. Editorial Adriana Hidalgo, Buenos Aires.

Ladagga, Reinaldo (2007): *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas décadas*. Beatriz Viterbo Editora.

Ludmer, Josefina (2010): *Aquí América latina. Una especulación*. Editorial Eterna Cadencia, Buenos Aires.

Kamenszain, Tamara (2007): “Testimoniar sin metáfora” en *La boca del testimonio*. Editorial Norma, Buenos Aires.